

---

# NECROLÓGICAS

---

Franco Bolgiani 1922-2012

*In memoriam*

## CRISTIANISMO EN LA HISTORIA

Retomo en este breve perfil la trayectoria de una de las historiadoras más calificadas, la profesora Marta Margotti, que recordó en los días de su fallecimiento el carácter humano y científico de Franco Bolgiani. Estudioso de la historia del cristianismo y apasionado protagonista de la vida cultural religiosa italiana, Franco Bolgiani murió en Turín en julio de 2012. Nació en Milán en 1922, en el seno de una familia originaria de Carignano. Durante su larga actividad supo elaborar y difundir el conocimiento de los fenómenos histórico-religiosos con una rara capacidad para afrontar temas muy lejanos entre sí: desde la literatura cristiana antigua hasta la historia de la Iglesia ortodoxa rusa, desde la cristiandad medieval hasta los procesos de secularización en la época contemporánea.

Después de su formación en la escuela de Michele Pellegrino (que después sería arzobispo de Turín), a partir de los años cincuenta enseñó en el ateneo de la capital piamontesa, transmitiendo su pasión por la investigación a cientos de estudiantes. Colaboró con el nacimiento y el desarrollo de numerosas instituciones que consolidaron, con el tiempo, el estatuto científico de las disciplinas histórico-literarias religiosas dentro de la universidad italiana, como la Biblioteca de Ciencias Religiosas «Erik Peterson», la *Revista de historia y literatura religiosa* (que nació en 1965) y la Fundación «Michele Pellegrino», creada en 1997 con el objetivo de organizar congresos de estudio y ofrecer becas de estudio a jóvenes investigadores. En 1970 fue nombrado miembro de la Academia de las Ciencias de Turín.

Además de esta intensa actividad de estudio, participó con inteligencia y curiosidad en las vicisitudes del catolicismo italiano tras la Segunda Guerra Mundial. Parte de los Licenciados católicos y del MEIC, miembro del Colegio pastoral diocesano de Turín entre los años sesenta y setenta, se comprometió constantemente para ofrecer a los creyentes los instrumentos para entender los fundamentos y el signi-

ficado de la fe cristiana, sin ocultar las responsabilidades de la Iglesia por las malas interpretaciones de la esencialidad evangélica. Causó polémicas su intervención en el Congreso eclesial de la Iglesia italiana «Evangelización y promoción humana» de 1976; fue invitado para pronunciar la conferencia «Los católicos en la vida italiana de los últimos treinta años», en la que subrayó con franqueza (insólita según los afelpados ambientes eclesiásticos) las graves faltas del catolicismo italiano tras la Guerra, tanto a nivel cultural como político. En aquella ocasión señaló el constante desgaste interno de la Democracia cristiana, «con la lucha salvaje entre las corrientes: donde una alquimia de corrientes que se reproduce a nivel de alquimias de gobierno»<sup>1</sup>. Ante una realidad en la que los católicos habían «perdido, tanto políticamente como, y todavía antes, culturalmente, la posibilidad de desarrollar esa obra equilibrada de mediación que, aún en medio de contradicciones, era el legado de la tradición democrática degasperiana»<sup>2</sup>, Bolgiani observó con cierta preocupación la tendencia a la formación de un «bloque» católico conservador, enrocado a la defensiva, que retomaba «las tesis de la vieja intransigencia, aunque en una situación que, históricamente, era muy diferente»<sup>3</sup>. Según su perspectiva, ni las posturas de carácter revolucionario, ni el «desinterés apocalíptico», ni la «diáspora» de los católicos podían ser vías de salida para la Iglesia ni para Italia, en una situación de pluralidad cultural y política. Era necesario, por el contrario, que los creyentes tuvieran una «actitud abierta al diálogo, pero sin perder ciertas connotaciones esenciales cristianas, creando puntos y momentos de agregación cultural y social, de ‘promoción humana’, por decirlo así, creando espacios siempre nuevos de libertad y de intervención»<sup>4</sup>, sobre todo en el ámbito político.

Eran aspectos críticos que no se ahorraba ni siquiera ante exponentes de la cultura laica, con la que había entretejido un diálogo prolífico basado en la confianza y el respeto recíprocos. Durante el congreso sobre «La Iglesia católica y la modernidad», organizado en 2004 por la Fundación Pellegrino, Franco Bolgiani indicó que los laicos que habían militado en las filas de los partidos de izquierda se estaban orientando, «por fidelidad al individualismo subjetivo-iluminista», hacia una dirección opuesta con respecto a la tradición de la que provenían, caracterizada por el reconocimiento del «valor social del sujeto, la construcción de una sociedad más justa y equitativa en la que los individuos se insertan en el marco de una sociedad solidaria»<sup>5</sup>. Era una tendencia que el profesor ponderaba críticamente, porque,

---

<sup>1</sup> F. Bolgiani, *I cattolici nella vita italiana degli ultimi trent'anni*, en *Evangelizzazione e promozione umana. Atti del Convegno ecclesiale. Roma, 30 ottobre-4 novembre 1976*, Ave, Roma, 1977, p. 173.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 174.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 178.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> F. BOLGIANI, intervención en *Chiesa cattolica e modernità. Atti del Convegno della Fondazione Michele Pellegrino*, F. Bolgiani, V. Ferrone, F. Margiotta Broglio (eds.), Il Mulino, Bologna, 2004, p. 233.

al proseguir hacia la «ilimitada acentuación del mismo subjetivismo individualista», se terminaba, «con coherencia histórica, por aceptar un liberalismo hegemónico, la indiscutible preeminencia de los derechos de mercado, la necesidad en aumento de actuar adecuándose a lo que aspira hoy la ‘sociedad de consumo’, que pretende imponerse como la ‘modernidad’»<sup>6</sup>.

Para Franco Bolgiani, la *parresía* (la «libertad de decir todo», la virtud que los padres de la Iglesia recordaban como una dote necesaria para todo cristiano) no era solo un rasgo de carácter inconfundible, sino el resultado de una incansable voluntad de claridad, sin la cual todo (incluida la fe) precipita en una inútil y dañina confusión. La riqueza de su enseñanza académica y humana provenía de la convicción de que solo mediante el diálogo entre saberes diferentes se puede construir una convivencia humana real. La Iglesia, en su obra de anuncio del Evangelio y de promoción del hombre, debía formar a los creyentes en esta cultura del diálogo, fatigoso pero indispensable. Por este motivo, Bolgiani consideraba que la cultura era, sobre todo, un servicio y nunca retrocedió en esta tarea. A menudo decía: «Nosotros estamos aquí, siervos del Evangelio, hijos de la Iglesia, para rezar e interrogarnos, para servir al hombre en el que nos esforzamos por reconocer el rostro de Cristo»<sup>7</sup>.

Luca ROLANDI

Periodista y Doctor en Historia Social y Religiosa  
Turín

---

## José Antonio Íñiguez Herrero (1929-2012)

### *In memoriam*

El pasado 24 de junio falleció en Valladolid José Antonio Íñiguez Herrero, sacerdote, doctor Arquitecto y doctor en Derecho Canónico. Hijo del eminente arquitecto, restaurador, catedrático y Académico de la Real de San Fernando, Francisco Íñiguez Almech, nació en Alcalá de Henares el 3 de julio de 1929. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y en la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde obtuvo el título de Doctor Arquitecto en 1957.

Al terminar sus estudios se inició en la restauración como arquitecto adjunto a la Comisaría General del Patrimonio Artístico a la vez que abrió su estudio de arquitectura y actuaba como director artístico de los Talleres de Arte Granda de Madrid. Son años de frecuentes visitas a Roma para realizar encargos para la sede central de la Prelatura del Opus Dei. Solía recordar con afecto algunos de sus diseños de arte-

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 234.

<sup>7</sup> F. BOLGIANI, *I cattolici nella vita degli ultimi trent'anni*, *op. cit.*, p. 179.